

ENVEJECIMIENTO PRODUCTIVO: UN NUEVO ENFOQUE EN EL RETIRO LABORAL

- *El aumento en las expectativas de vida nos plantea el desafío de reemplazar el retiro laboral, de tipo pasivo y dependiente, por un modelo de envejecimiento productivo, caracterizado por su naturaleza autónoma y activa. Para ello se deberá crear las condiciones que permitan al adulto mayor desempeñar actividades productivas, ya sea al interior del mercado laboral o en el área del voluntariado.*

En el transcurso de las últimas dos décadas, la representación del proceso de envejecimiento, y en particular del rol de jubilado¹, ha experimentado en Canadá y en Estados Unidos una transformación radical. Algunos investigadores, asociaciones de retirados y profesionales, han

propuesto sustituir el retiro laboral de tipo pasivo y dependiente, por otro modelo: el envejecimiento productivo, caracterizado por su naturaleza autónoma y activa.

La perspectiva positiva del retiro laboral favorecida por esta corriente, ha surgido al mismo tiempo que en ambos países la última fase del ciclo de vida se ha extendido considerablemente.

OSCAR E. FIRBANK,
Doctor en Sociología.

Groupe de recherche sur les aspects sociaux
de la santé et de la prévision (GRASP)
Universidad de Montreal, Canadá.

Esta extensión resulta de un doble fenómeno: a un extremo, la prolongación de la esperanza de vida de la población y, al otro, el retiro de la actividad laboral a una edad cada vez más joven. Para la persona de edad promedio, la adultez mayor se ha con-

vertido en una de las etapas más extensas de la existencia, sino la más extensa.

Indudablemente, esta nueva perspectiva del envejecimiento promueve una transformación singular de la tercera edad y genera expectativas sobre el espacio social asignado a los jubilados en nuestra sociedad. Su realización efectiva, sin embargo, exige que numerosos obstáculos de orden ideológico, económico y social sean superados.

El presente artículo ofrece un análisis de la emergencia del concepto de envejecimiento produc-

¹ A los fines de simplificar la lectura, en este texto el género masculino incluye el femenino y viceversa.

tivo en Canadá y en los Estados Unidos, y discute las condiciones que podrán posibilitar su materialización. La primera sección del escrito comporta una definición del envejecimiento productivo, seguida, en la segunda parte, de una presentación del contexto al interior del cual él mismo se origina. La sección tercera propone un análisis de los problemas que esta perspectiva presenta y que deberán ser resueltos antes de que ella pueda constituir una opción real y válida para los jubilados interesados en permanecer activos. La sección cuarta explora las opciones al alcance de los trabajadores de edad para asumir los nuevos roles propuestos. La conclusión del artículo resume la pertinencia del concepto de envejecimiento productivo y clarifica ciertos aspectos relativos a su promoción general.

¿QUE ES EL ENVEJECIMIENTO PRODUCTIVO?

Los autores interesados en el envejecimiento productivo generalmente han propuesto una definición del mismo, cuya claridad y especificidad varía (Bass et al., 1993; O' Reilly y Caro, 1994). A pesar de algunas diferencias, tres parámetros comunes sirven para establecer sus contornos.

En primer lugar, una visión de retiro laboral y del progreso en edad contraria a la imagen tradicional que presenta al adulto mayor como un individuo esencialmente frágil y dependiente. Los problemas de orden geriátrico y de incapacidad física, clásicamente asociados a la vejez, se ven reemplazados por una inquietud al propósito de la **expansión del potencial** de las personas de edad.

Segundo, una voluntad de impulsar actividades

varias de tipo productivo en las cuales implicar a los jubilados. En este sentido, la mayoría de los autores incluyen actividades típicas del mercado de trabajo, en consecuencia asalariadas, pero también actividades sin fines lucrativos, tales como el voluntariado o los servicios de cuidado provistos a los familiares afines.

En tercer lugar, un acento puesto en los factores estructurales como determinantes del proceso de retiro laboral y de sus consecuencias para el trabajador de edad. Así, el interés central del envejecimiento productivo no es tanto el aspecto individual psicológico (lo que ciertos autores llaman *successful aging*²) o fisiológico (en el sentido

de la **autonomía funcional**³) de la vejez, como las cuestiones de orden sociológico y económico particulares al retiro laboral y a la adultez mayor.

Este conjunto de elementos propios a las definiciones del envejecimiento productivo ofrecidas por los autores, no oculta el carácter hasta cierto punto vago e impreciso del concepto. Por esta razón, algunos investigadores en gerontología prefieren hablar de un **espacio común** más bien que de una corriente o de una perspectiva teórica. Un problema general a la literatura que trata de la cuestión concerniente a la gama de actividades a incluir en una estrategia de envejecimiento productivo. La descripción propuesta por Caro et al. (1993) nos parece relativamente completa:

² Se refiere al trabajo de Rowe y Kahn (1987).

³ La noción de autonomía funcional en gerontología encuentra su origen en el movimiento de ética biomédica popular en los Estados Unidos en la década de los años 69 (Clark, 1991).

*«El proceso de jubilación,
se acompaña
corrientemente del
abandono de actividades
laborales obligatorias,
pero, al mismo tiempo,
para un número
importante de
trabajadores,
de la adopción de
actividades optativas».*

"Productive aging is any activity by an older individual that produces goods or services, or develops the capacity to produce them, whether they are to be paid for or not".

Para Herzog y House (1991), sin embargo, lo esencial es la existencia de **opciones** al alcance de los trabajadores que se acercan al momento del retiro o que han ingresado a esta etapa. El proceso de jubilación, afirman estos autores, se acompaña corrientemente del abandono de **actividades laborales obligatorias**, pero, al mismo tiempo, para un número importante de trabajadores, de la adopción de **actividades optativas**, algunas al interior del mercado del trabajo, otras al exterior del mismo.

CONTEXTO SOCIODEMOGRAFICO Y EMERGENCIA DEL ENVEJECIMIENTO PRODUCTIVO

Tal como se indicó anteriormente, el envejecimiento productivo en tanto principio rector del retiro laboral surge en un contexto demográfico y social específico del Canadá y de los Estados Unidos⁴, cuyo análisis es esencial a una comprensión más íntegra del fenómeno. Cinco transformaciones mayores nos parecen, a priori, haber favorecido su emergencia: la prolongación de la esperanza de vida, el progreso de la situación económica del grupo de personas de más de 65 años o más, el fenómeno del retiro anticipado, la crisis de solvencia de los programas sociales y la modificación gradual de la organización tripartita del ciclo de vida. El conjunto de estas transformaciones ha contribuido, directa o indirectamente, a la emergencia de una imagen positiva del adulto mayor, o al menos contraria a su representación como sujeto inválido o necesitado.

Prolongación de la esperanza de vida

Las cifras a este respecto son elocuentes. El cuadro 1, que ofrece datos de los hombres y las mujeres, atestigua del progreso acometido: en Canadá, en un lapso de veinte años -entre 1970-1972 y 1990-1992- la esperanza de vida al nacimiento se ha incrementado de 5,21 años para los

hombres y de 4,53 años para las mujeres. En 1990-1992, un hombre de 55 años podía esperar vivir en promedio 23, 35 años, y una mujer 28, 30 años. Los datos de los Estados Unidos demuestran resultados similares, a pesar de que la duración promedio de la vida sea más corta.

Cuadro N°1:

<i>Esperanza de vida masculina y femenina, Canadá y Estados Unidos</i>				
<i>En %</i>	<i>1970 - 1972</i>		<i>1990 - 1992</i>	
	<i>Al nacimiento</i>	<i>a 55 años</i>	<i>Al nacimiento</i>	<i>a 55 años</i>
<i>Canadá</i>				
Hombres	69,34	20,57	74,55	23,35
Mujeres	76,36	25,53	80,89	28,30
<i>Estados Unidos*</i>				
Hombres	67,40	19,60	71,80	22,30
Mujeres	75,00	24,90	78,80	27,00

Nota: * Las cifras para los Estados Unidos corresponden a los años 1971 y 1990.

Fuentes: Statistics Canadá (1974) Life Tables, Canadá and Provinces, 1970-1972; Statistics Canadá (1994) Life Tables, Canadá and Provinces, 1990-1992; U.S. Department of Health, Education, and Welfare (1975) Vital Statistics of the United States, 1971; U.S. Department of Health and Human Services (1993) Monthly Vital Statistics Report.

La prolongación de la esperanza de vida, sin embargo, no significa necesariamente que la salud de las personas mayores se haya mejorado al mismo ritmo. A este respecto, e incluso cuando el debate esté abierto, entre los que suscriben la hipótesis de una evolución positiva, es decir de una vejez con menos incapacidades físicas (Fries, 1980)⁵, y los que contestan esta conjetura (Schneider y Brody, 1983), cabe señalar que las condiciones de vida que posibilitan una existencia autónoma e independiente a una edad avanzada se han mejorado considerablemente. Esto último permite creer que un número más importante de personas de la tercera edad es

⁴ Aunque, por cierto, no exclusivo a estos dos países.

⁵ Este autor, en particular, anticipa una cuadrangularización de las curvas de morbilidad similar al de las curvas de mortalidad, lo que significaría para el individuo promedio un estado de salud y una calidad de vida sustancialmente superior.

potencialmente capaz de ejercer actividades productivas más allá de los 65 años, tradicionalmente la frontera de separación entre el trabajo y el retiro laboral.

El progreso de la situación económica de las personas de 65 años o más

Un indicador interesante del estatuto económico de las personas de edad, la tasa de pobreza, permite obtener una visión global de la situación y reconstruir su evolución a lo largo de las últimas décadas (cuadro 2).

Cuadro N° 2:

Tasa de pobreza, Canadá y Estados Unidos		
En %	1981	1991
Canadá		
Total	33,0	20,0
Familias	18,9	8,5
Personas Solas	62,8	43,8
Estados Unidos		
Total	15,2	12,4
Familias	8,4	6,0
Personas solas	29,4	24,9

Fuentes: Statistics Canadá, Survey of Consumer Finances (varios años); U.S. Bureau of the Census, Current Population Reports (varios años).

En el contexto canadiense, si se considera la variación del porcentaje total de personas pobres de este grupo de edad entre 1981 y 1991, es evidente que la situación ha avanzado considerablemente: la tasa se ha reducido en más de un tercio, pasando de 33,0 % a 20,0 %. En Estados Unidos, la reducción indicada por las cifras oficiales ha sido más baja, pero a pesar de ello la población de jubilados ha experimentado una mejoría económica, sobre todo al nivel de las familias⁶.

En ambos países, niveles importantes de pobreza subsisten, sobre todo en lo que se refiere a las personas solas, las mujeres y las **minorías visibles**⁷. Los ingresos promedio de las personas de 65 años o más son, por otra parte, inferiores a los de los activos. Con todo y con eso, es importante señalar que en su conjunto los adultos mayores han conocido un mejoramiento significativo del nivel de vida. En Canadá, por ejemplo, com-

parativamente a otras categorías de edad, los retirados constituyen el segmento de la población en el cual la incidencia de la pobreza se ha reducido de forma más drástica. La asociación corriente entre vejez y pobreza ha perdido vigencia (Townson, 1994).

Paradójicamente, los progresos acometidos en este plano han dado lugar a una representación de las personas de edad, en tanto grupo privilegiado e influyente de la sociedad. Los términos **woofies**⁸ (equivalente a **yuppies** para las personas mayores) y **greedy geezers**, utilizados a veces en los medios de prensa, encarnan esta idea. En un célebre artículo publicado en el semanario **The New Republic**, H. Fairlie (1988) señalaba en referencia a esta cuestión:

"Something is wrong with a society that is willing to drain itself to foster such an unproductive section of its population, one that does not even promise (as children do) one day to be productive".

En este contexto, sobre todo en los Estados Unidos, la referencia a la improductividad de las personas de edad ha servido para promover la reducción de prestaciones y servicios destinados a proteger a esta población. De forma indirecta, sin embargo, la idea también ha contribuido a impulsar la noción de envejecimiento productivo. El mantenimiento en actividad de las personas mayores sería en este sentido una forma de restablecer un equilibrio entre el costo público que representan los adultos mayores y su contribución económica a la sociedad⁹.

⁶ Es importante señalar que los datos relativos a los dos países no son comparables, dado que los criterios utilizados para calcular el nivel de ingresos a partir del cual una persona o familia es pobre, son diferentes; en los Estados Unidos, el umbral de pobreza se establece a un nivel considerablemente más bajo.

⁷ Eufemismo corrientemente utilizado para identificar los grupos raciales minoritarios.

⁸ Acrónimo inglés de well-off older folks.

⁹ Cabe mencionar que la literatura al respecto es extensa y que la conceptualización de las personas de la tercera edad como grupo privilegiado es una idea sumamente controvertida; el propósito de nuestra breve exposición es simplemente señalar su contribución a la noción de envejecimiento productivo (referirse al trabajo de Schultz, 1995, y de Marmor et al., 1994).

Retiro anticipado

El tercer componente que nos parece haber favorecido la emergencia del concepto de vejez productiva, es la tendencia generalizada a abandonar el mercado laboral a una edad cada vez más joven. El cuadro 3, que expone las tasas de actividad por sexo y grupos de edad de los años 1981 y 1991, ilustra la magnitud de esta tendencia: tanto en Canadá como en Estados Unidos,

alrededor de tres cuartos de los hombres (77,8 y 77,4) y de la mitad de las mujeres (49,7 y 57,0 %) del grupo de 55 a 59 años ejercían una actividad salarial o buscaban trabajo en 1991. Al mismo tiempo, un poco menos de la mitad de los hombres (46,4 y 45,1 %) y cerca de tres cuartos de las mujeres (72,1 y 62,6 %) se habían retirado del mercado de trabajo antes de los 65 años, es decir en forma anticipada.

Cuadro N°3:

Tasa de actividad masculina y femenina, Canadá y Estados Unidos, años 1981 y 1991.						
En %	1981			1991		
	55-59 años	60-64 años	65+	55-59 años	60-64 años	65+
Canadá						
Hombres	83,9	68,3	16,3	77,8	53,6	8,7
Mujeres	41,7	28,3	5,4	49,7	27,9	5,1
Estados Unidos						
Hombres	80,5	57,8	17,7	77,4	54,9	15,9
Mujeres	49,0	32,3	7,5	57,0	37,4	8,2

Fuentes: OIT, Anuario de Estadísticas del Trabajo Social (varios años).

La explicación del fenómeno de la jubilación anticipada es compleja y difícil de resumir en el espacio del presente artículo¹⁰. Los autores que han investigado el tema destacan la importancia de múltiples factores, pero particularmente de tres: extensión de la cobertura de sistemas previsionales y disponibilidad de pensiones más generosas, incremento de los problemas de incapacidad laboral y exclusión masiva de los trabajadores de edad del mercado del trabajo.

Una encuesta reciente llevada a cabo en Canadá (Statistics Canada, 1994) demuestra que incluso cuando más de un cuarto de los jubilados invocan la salud como la razón principal de retirarse antes de los 65 años, aproximadamente un 35 % declara haberlo hecho debido a la pérdida de empleo, a la jubilación obligatoria o al hecho de ser considerado *demasiado viejo* para su actividad. La recesión de los años 1990, por otra parte, ha jugado un rol importante en la definición de esa tendencia; de hecho, en el período entre 1989 y 1994, la desocupación como motivo del

retiro anticipado ha registrado un incremento del 30%¹¹.

La crisis de solvencia de los programas sociales

Los progresos económicos anteriormente señalados expresan, a pesar de diferencias entre los dos países considerados, el esfuerzo del sector público en favor de la inversión en programas y beneficios sociales específicamente destinados a los adultos mayores. Este esfuerzo, sin embargo, combinado a otros factores de índole demográfica y económica (aumento del volumen de personas beneficiarias de dichos programas, dete-

¹⁰ Para una explicación detallada referirse a los trabajos de Kohli et al., 1991 y de Guillemard y Rein, 1993.

¹¹ Es importante señalar que en la encuesta, la definición de jubilado se basa en el reconocimiento subjetivo de dicho estatuto; en consecuencia, las personas de edad inactivas que no se reconocen como retirados no son incluidos en los resultados. Un porcentaje sumamente importante de las últimas son inactivos por razones de desempleo y pueden ser considerados jubilados de hecho.

rioro de la relación entre la población activa y la población potencialmente jubilable y agravamiento del déficit público), ha contribuido a la emergencia de una crisis de solvencia de los programas sociales. Crisis que, por buenas o malas razones, es en gran parte atribuida al peso fiscal creado por las personas mayores.

Es importante insistir en el hecho de que los análisis respecto del efecto del envejecimiento gradual de la población sobre el gasto público, no son concluyentes; la incidencia que se le atribuye varía en función de los parámetros considerados y del comportamiento general de la economía anticipado (Schulz, 1986; Kingson, 1991; Myles, 1995). A pesar de algunas diferencias, tanto en Canadá como en Estados Unidos los gobiernos se interrogan sobre los efectos, a mediano y a largo plazo, de las tendencias actuales y cuestionan su compromiso financiero respecto a la tercera edad.

El arsenal de soluciones propuestas es diverso, pero dos perspectivas, una *conservadora* y otra *progresista*, pueden ser identificadas. La primera, juzga necesario una reducción de los programas sociales dirigidos a los retirados, sea a través de una orientación de los mismos hacia grupos de la población considerados más necesitados (tragetting), sea por medio de una privatización de ciertos beneficios o del traspaso a los asegurados de una parte del costo de estos programas. La segunda opción, por el contrario, promueve una reorganización del proceso de retiro laboral, el cual debería adquirir una forma más gradual y flexible. La extensión de la actividad profesional de los trabajadores de edad - es decir de la vida productiva- constituye en esta óptica una opción a privilegiar, puesto que ella permitiría, de una parte, un restablecimiento

parcial del equilibrio entre activos e inactivos y, de otra, una reducción del gasto público, sobre todo en materia de pensiones de jubilación (OIT, 1995).

Reorganización tripartita del ciclo de vida

Para terminar, el último fenómeno que nos parece haber beneficiado la emergencia del concepto de envejecimiento productivo, está ligado a la reorganización gradual del ciclo de vida.

A este respecto, ciertos autores han remarcado los cambios ocurridos en las últimas dos décadas al nivel de la secuencia y de la significación de las diferentes etapas del ciclo de vida, y especulado sobre sus consecuencias para los diferentes grupos de edad (Guillemard, 1985; Kohli, 1986; Mayer y Schoepflin, 1989; O'Rand, 1990; Henretta, 1992). Estos mismos investigadores sugieren, en particular, que en paralelo con los cambios identificados, habrían emergido o deberían emerger nuevos

roles sociales, tanto para los activos como para los jubilados.

Una explicación de los cambios a los cuales aluden los autores mencionados sería larga y difícil de sintetizar, pero algunos elementos pueden ser discutidos.

// La idea central es que la organización tradicional del ciclo de vida, compuesta de tres etapas mayores -formación, trabajo y retiro laboral- habría perdido gradualmente vigencia. Por una parte, el ingreso al mercado del trabajo, y sobre todo a una *carrera estable* ocurre a una edad cada vez más avanzada. Este ingreso, al mismo tiempo, se acompaña frecuentemente de interrupciones importantes, como resultado ya sea de períodos de desempleo, o de períodos invertidos en la adquisición de nuevas competencias profesionales. \\\

«La idea central es que la organización tradicional del ciclo de vida, compuesta de tres etapas mayores -formación, trabajo y retiro laboral- habría perdido gradualmente vigencia».

Para un volumen sustancial de la población activa, la alternancia entre trabajo e inactividad haría que las fronteras entre las etapas tradicionales de la vida sean menos claras y, en consecuencia, las transiciones de una etapa a la otra menos previsibles y estructuradas. Es, sin embargo, al fin del ciclo de vida, al momento del retiro laboral, que los cambios más importantes ocurren. El fenómeno del retiro anticipado, al cual hemos hecho referencia precedentemente, está íntimamente asociado a las transformaciones en curso.

Guillemard y Van Gunsteren (1991:383-84) resumen relativamente bien las consecuencias que la reorganización del ciclo de vida acarrea para las personas de edad, particularmente con respecto a la noción de envejecimiento productivo:

"Some 'young retirees' expressing concern about their social usefulness are, in effect, objecting to the strict division of functions (education/work/retirement) on age basis. This behavior is challenging the specialization that makes the third stage of life the time of leisure and inactivity. These preretirees are trying to reduce differences between age groups by shifting the boundary between work and nonwork, as they perform many voluntary, unpaid activities that make them redefine the meaning and significance of work. They are giving new importance to 'free work', as distinguished from gainful employment. They are thus supporting another model for organizing the life course wherein functions are no longer compartmentalized by age group. Free time, education, and work are all present in their activity".

UNA VEJEZ PRODUCTIVA: ¿REALIDAD O UTOPIA?

Pero describir y comprender las múltiples razones que convergen a la emergencia de una nueva conceptualización del retiro laboral no implica que, en los hechos, esta última constituya una

opción efectiva para los trabajadores de edad y jubilados que la reclaman. La existencia de obstáculos mayores en ambos países limitan, por el momento, su materialización y hacen del envejecimiento productivo una realidad todavía restringida.

¿A qué atribuir esta dificultad? ¿Cómo comprender la existencia de barreras en un contexto en el cual la extensión de la capacidad productiva puede constituir un mecanismo de resolución parcial a los problemas financieros inmediatos y futuros de los regímenes previsionales y otros programas sociales? ¿Cuáles son los factores que frenan la integración de los retirados y de los trabajadores de edad en actividades de tipo productivo?

Las respuestas a estas interrogantes son numerosas y complejas. Una primera consideración es de naturaleza institucional y cultural, y responde al fenómeno que M.W. Riley et al. (1994) en los Estados Unidos han llamado retraso o inadaptación estructural (structural lag). Por una parte, las condiciones de vida de las personas de edad han evolucionado considerablemente y ofrecen los medios para que un grupo importante de la población pasiva pueda continuar ejerciendo responsabilidades y llevar una existencia productiva. Nuestra sociedad, sin embargo, a causa de la rigidez de sus estructuras e instituciones, y de la existencia de normas y valores tradicionales difíciles de alterar, no ha progresado al mismo ritmo o creado los medios para que el potencial de los jubilados encuentre una expresión real. De allí surgiría un desequilibrio entre las condiciones de vida y las oportunidades ofrecidas por nuestra sociedad, perjudicial a la plena participación de los adultos mayores en actividades productivas. En las palabras de Riley et al. (1994: 16):

"There is a mismatch or imbalance between the transformation of the aging process from birth to death and the role opportunities, or places in the social structure, that could foster and reward people at the various stages of their life. While the 20th century has experienced a revolution in human development and

rioro de la relación entre la población activa y la población potencialmente jubilable y agravamiento del déficit público), ha contribuido a la emergencia de una crisis de solvencia de los programas sociales. Crisis que, por buenas o malas razones, es en gran parte atribuida al peso fiscal creado por las personas mayores.

Es importante insistir en el hecho de que los análisis respecto del efecto del envejecimiento gradual de la población sobre el gasto público, no son concluyentes; la incidencia que se le atribuye varía en función de los parámetros considerados y del comportamiento general de la economía anticipado (Schulz, 1986; Kingson, 1991; Myles, 1995). A pesar de algunas diferencias, tanto en Canadá como en Estados Unidos los gobiernos se interrogan sobre los efectos, a mediano y a largo plazo, de las tendencias actuales y cuestionan su compromiso financiero respecto a la tercera edad.

El arsenal de soluciones propuestas es diverso, pero dos perspectivas, una *conservadora* y otra *progresista*, pueden ser identificadas. La primera, juzga necesario una reducción de los programas sociales dirigidos a los retirados, sea a través de una orientación de los mismos hacia grupos de la población considerados más necesitados (tragetting), sea por medio de una privatización de ciertos beneficios o del traspaso a los asegurados de una parte del costo de estos programas. La segunda opción, por el contrario, promueve una reorganización del proceso de retiro laboral, el cual debería adquirir una forma más gradual y flexible. La extensión de la actividad profesional de los trabajadores de edad - es decir de la vida productiva- constituye en esta óptica una opción a privilegiar, puesto que ella permitiría, de una parte, un restablecimiento

parcial del equilibrio entre activos e inactivos y, de otra, una reducción del gasto público, sobre todo en materia de pensiones de jubilación (OIT, 1995).

Reorganización tripartita del ciclo de vida

Para terminar, el último fenómeno que nos parece haber beneficiado la emergencia del concepto de envejecimiento productivo, está ligado a la reorganización gradual del ciclo de vida.

A este respecto, ciertos autores han remarcado los cambios ocurridos en las últimas dos décadas al nivel de la secuencia y de la significación de las diferentes etapas del ciclo de vida, y especulado sobre sus consecuencias para los diferentes grupos de edad (Guillemard, 1985; Kohli, 1986; Mayer y Schoepflin, 1989; O'Rand, 1990; Henretta, 1992). Estos mismos investigadores sugieren, en particular, que en paralelo con los cambios identificados, habrían emergido o deberían emerger nuevos

roles sociales, tanto para los activos como para los jubilados.

Una explicación de los cambios a los cuales aluden los autores mencionados sería larga y difícil de sintetizar, pero algunos elementos pueden ser discutidos.

// La idea central es que la organización tradicional del ciclo de vida, compuesta de tres etapas mayores -formación, trabajo y retiro laboral- habría perdido gradualmente vigencia. Por una parte, el ingreso al mercado del trabajo, y sobre todo a una *carrera estable* ocurre a una edad cada vez más avanzada. Este ingreso, al mismo tiempo, se acompaña frecuentemente de interrupciones importantes, como resultado ya sea de períodos de desempleo, o de períodos invertidos en la adquisición de nuevas competencias profesionales. \\\

«La idea central es que la organización tradicional del ciclo de vida, compuesta de tres etapas mayores -formación, trabajo y retiro laboral- habría perdido gradualmente vigencia».

Para un volumen sustancial de la población activa, la alternancia entre trabajo e inactividad haría que las fronteras entre las etapas tradicionales de la vida sean menos claras y, en consecuencia, las transiciones de una etapa a la otra menos previsibles y estructuradas. Es, sin embargo, al fin del ciclo de vida, al momento del retiro laboral, que los cambios más importantes ocurren. El fenómeno del retiro anticipado, al cual hemos hecho referencia precedentemente, está íntimamente asociado a las transformaciones en curso.

Guillemard y Van Gunsteren (1991:383-84) resumen relativamente bien las consecuencias que la reorganización del ciclo de vida acarrea para las personas de edad, particularmente con respecto a la noción de envejecimiento productivo:

"Some 'young retirees' expressing concern about their social usefulness are, in effect, objecting to the strict division of functions (education/work/retirement) on age basis. This behavior is challenging the specialization that makes the third stage of life the time of leisure and inactivity. These pre-retirees are trying to reduce differences between age groups by shifting the boundary between work and nonwork, as they perform many voluntary, unpaid activities that make them redefine the meaning and significance of work. They are giving new importance to 'free work', as distinguished from gainful employment. They are thus supporting another model for organizing the life course wherein functions are no longer compartmentalized by age group. Free time, education, and work are all present in their activity".

UNA VEJEZ PRODUCTIVA: ¿REALIDAD O UTOPIA?

Pero describir y comprender las múltiples razones que convergen a la emergencia de una nueva conceptualización del retiro laboral no implica que, en los hechos, esta última constituya una

opción efectiva para los trabajadores de edad y jubilados que la reclaman. La existencia de obstáculos mayores en ambos países limitan, por el momento, su materialización y hacen del envejecimiento productivo una realidad todavía restringida.

¿A qué atribuir esta dificultad? ¿Cómo comprender la existencia de barreras en un contexto en el cual la extensión de la capacidad productiva puede constituir un mecanismo de resolución parcial a los problemas financieros inmediatos y futuros de los regímenes previsionales y otros programas sociales? ¿Cuáles son los factores que frenan la integración de los retirados y de los trabajadores de edad en actividades de tipo productivo?

Las respuestas a estas interrogantes son numerosas y complejas. Una primera consideración es de naturaleza institucional y cultural, y responde al fenómeno que M.W. Riley et al. (1994) en los Estados Unidos han llamado retraso o inadaptación estructural (*structural lag*). Por una parte, las condiciones de vida de las personas de edad han evolucionado considerablemente y ofrecen los medios para que un grupo importante de la población pasiva pueda continuar ejerciendo responsabilidades y llevar una existencia productiva. Nuestra sociedad, sin embargo, a causa de la rigidez de sus estructuras e instituciones, y de la existencia de normas y valores tradicionales difíciles de alterar, no ha progresado al mismo ritmo o creado los medios para que el potencial de los jubilados encuentre una expresión real. De allí surgiría un desequilibrio entre las condiciones de vida y las oportunidades ofrecidas por nuestra sociedad, perjudicial a la plena participación de los adultos mayores en actividades productivas. En las palabras de Riley et al. (1994: 16):

"There is a mismatch or imbalance between the transformation of the aging process from birth to death and the role opportunities, or places in the social structure, that could foster and reward people at the various stages of their life. While the 20th century has experienced a revolution in human development and

aging, there has been no comparable revolution in the role structures of society to keep pace with the changes in the ways people grow up and grow old".

La inexistencia de oportunidades para las personas de edad refleja, sin embargo, la presencia de barreras más específicas que la inadaptación institucional permite entrever. En el mercado laboral, en particular, la discriminación fundada sobre un criterio de edad juega un papel fundamental en la marginación de los trabajadores de edad. Actitudes negativas al propósito de estos trabajadores son corrientes en las empresas (AARP, 1989). Estas actitudes afectan la inserción profesional de estos trabajadores y favorecen la existencia de prejuicios múltiples, a saber: "los trabajadores de edad son poco productivos, difíciles de formar y de adaptar a los cambios tecnológicos, costosos en comparación a otros grupos de edad, etc." El resultado es la exclusión prematura de estos trabajadores del mercado laboral y la creación de un contexto general, en el cual el sentimiento de desvalorización y las presiones más o menos directas favorecen la jubilación anticipada.

En ambos países existen ciertas disposiciones legales destinadas a proteger a los trabajadores de edad. En Canadá, tanto el gobierno federal -por medio de la Charter of Rights and Freedoms- como las provincias, han tomado medidas para contener o impedir situaciones de discriminación.

En Estados Unidos, la **Age Discrimination in Employment Act**, enmendada en 1978, prohíbe la jubilación obligatoria de todo trabajador menor de 70 años¹². La **Older Workers Benefit Protection Act de 1990**, por su parte, tiene como objetivo específico la protección de los

trabajadores mayores.

Cabe señalar, sin embargo, que estos esfuerzos en materia legislativa han producido resultados más bien limitados. Por una parte, dado el carácter a menudo sutil y difícil de probar de los comportamientos discriminatorios, las iniciativas a este nivel no afectan más que a un grupo sumamente reducido de trabajadores de edad. Por otra parte, incluso cuando la eficacia relativa de estas medidas pueda ser mejorada, en sí mismas, éstas no podrán crear los empleos y las ocupaciones necesarios para la inserción de los adultos mayores.

La organización a menudo inflexible del trabajo constituye otro factor que desfavorece la actividad productiva de los jubilados. A este respecto, las encuestas revelan que para la mayoría

de los trabajadores de edad la opción de mantenerse económicamente activos está íntimamente ligada a la posibilidad de reducir las horas de trabajo y de adoptar un esquema laboral más flexible. El empleo a tiempo parcial, el trabajo a domicilio, y los horarios variables, constituyen las alternativas privilegiadas por los trabajadores que se acercan a la jubilación, o que buscan reintegrarse al mercado laboral (The Commonwealth Fund, 1993).

Un estudio efectuado por la agencia L. Harris en los Estados Unidos, respecto a las condiciones que podrían favorecer un retorno al mercado laboral de los trabajadores de 55 años o más, demuestra que el 84 % de las personas sondeadas

*«En el mercado laboral,
en particular, la
discriminación fundada
sobre un criterio de edad
juega un papel
fundamental en la
marginación
de los trabajadores
de edad».*

¹² En Canadá, solamente las provincias de Quebec, Manitoba y New Brunswick, así como el gobierno federal, han eliminado parcial o totalmente el principio de la jubilación obligatoria tradicionalmente establecido a los 65 años.

tomaría un trabajo a tiempo parcial. Las empresas, sin embargo, ya sea en razón del costo que resulta de una sobrecarga administrativa, o por falta de visión, son poco propensas a ofrecer este tipo de empleo. Los trabajadores adultos que desean cambiar sus modalidades de trabajo deben comúnmente cambiar de sector de actividad y aceptar condiciones de empleo y de remuneración bien inferiores; la extensión de la vida productiva es, en estas circunstancias, poco atrayente.

Un cuarto aspecto que merece consideración, y que influye en las perspectivas laborales de los adultos mayores, concierne a las políticas de jubilación vigentes y al rol de los distintos actores sociales en la definición de dichas políticas.

A este respecto, uno de los fenómenos que ha favorecido la tendencia a la jubilación prematura en los últimos 20 años, es la adopción por parte de las empresas de programas de incitación al retiro laboral, las cuales ofrecen por un período limitado de tiempo beneficios superiores a los normalmente acordados por los sistemas previsionales privados y, en paralelo, la reducción gradual de la edad de jubilación¹³. La puesta en práctica de esta política corresponde a un acuerdo tácito entre actores sociales, con el propósito de la utilidad aparente que tiene favorecer el retiro laboral de los trabajadores de 55 años o más, y de los supuestos beneficios al nivel del empleo.

Para los empleadores, la jubilación anticipada se

«Los trabajadores adultos que desean cambiar sus modalidades de trabajo deben comúnmente cambiar de sector de actividad y aceptar condiciones de empleo y de remuneración bien inferiores».

presenta como un medio poco conflictivo de favorecer la reducción de personal. Los sindicatos, por su parte, enfrentados a la necesidad de defender la seguridad del empleo de los trabajadores jóvenes y de evitar despidos obligatorios, encuentran en el retiro voluntario de los trabajadores de edad un compromiso aceptable. Los poderes públicos, finalmente, interesados en contener la tasa de desempleo de la población activa, promueven mecanismos que de forma provisoria o permanente contribuyen a reducir el número de demandantes de empleo.

Ciertas investigaciones demuestran un cambio gradual de mentalidad de parte de algunas empresas y una mayor sensibilidad de parte de los sindicatos respecto a la condición de los trabajadores de edad (Gibson et al, 1993). A pesar de ello, por el momento los cambios señalados han sido más bien marginales. En Estados Unidos, una reforma de los regímenes previsionales prevé un aumento gradual de la edad jubilatoria a partir del próximo siglo. En Canadá, una medida similar se contempla desde hace tiempo y debería ser adoptada a corto plazo. En ambos países los estudios hechos sobre el efecto de estas reformas en el nivel de la actividad económica de los trabajadores de edad, anticipan

resultados más bien restringidos.

El conjunto de factores discutidos no agotan los obstáculos que hasta ahora han imposibilitado la puesta en práctica del envejecimiento de tipo productivo. Ciertas poblaciones desaventajadas, como las mujeres o los grupos raciales minoritarios, confrontan dificultades diferentes de las de los trabajadores promedio. El análisis de obstáculos, por otra parte, ha sido centrado en actividades asalariadas. La inserción de los jubila-

¹³ Es decir, la edad mínima estipulada por el régimen para acogerse al beneficio previsional.

dos en actividades voluntarias o informales responde a una dinámica específica, a discutir de forma separada. El espacio y el valor que nuestra sociedad atribuye a este tipo de actividad, en particular, son generalmente limitados. De forma general, los aspectos desarrollados en esta sección cubren, a pesar de todo, los obstáculos más corrientes a los cuales se encuentran confrontados los adultos mayores que buscan transformar su estatuto de pasivo.

ADULTOS MAYORES Y ROLES PRODUCTIVOS

La presencia de barreras a la realización generalizada del proyecto de envejecimiento productivo no significa, por tanto, que las personas de la tercera edad se replieguen en una situación de inactividad permanente. Las estadísticas demuestran que, a pesar de las dificultades descritas, un porcentaje no despreciable de entre ellas se encuentran implicadas en actividades de índole productiva. El estudio de la agencia L. Harris indica, por otra parte, que más de un tercio de las personas que consideran deber retirarse por razones involuntarias preferirían continuar trabajando durante su vejez. Es en parte a raíz de la implicación actual de los jubilados y del genuino deseo de una fracción de los adultos mayores de continuar ejerciendo una actividad asalariada, que la noción de vejez productiva se presenta como un proyecto viable.

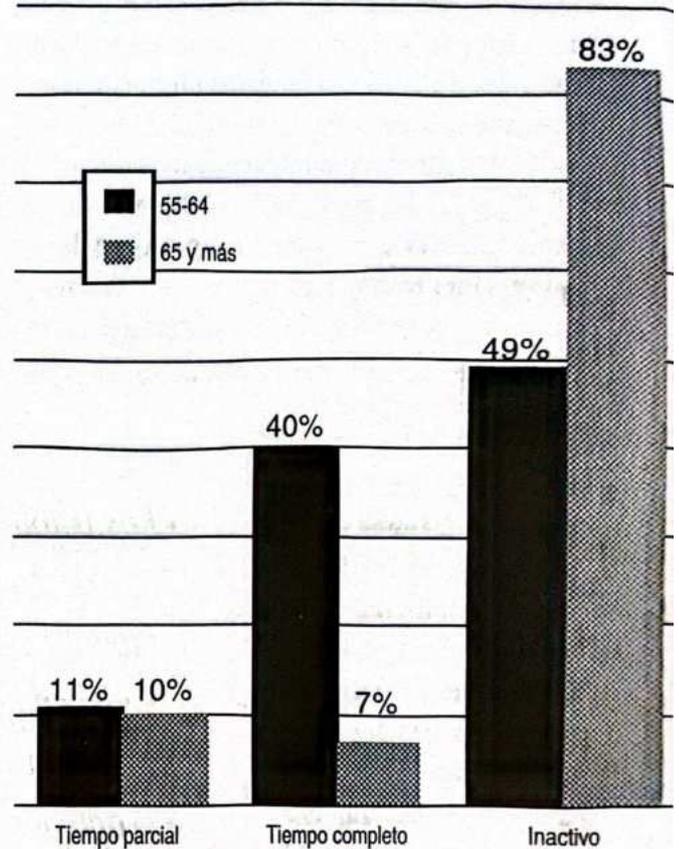
Trabajo a tiempo parcial

Cuando los trabajadores deciden mantenerse activos durante la adultez mayor o reintegrarse al mercado laboral, la fórmula comúnmente adoptada es el trabajo a tiempo parcial. Para muchos de estos trabajadores, la transición de un empleo a tiempo completo a la jubilación, se efectúa gradualmente gracias a la reducción de la cantidad de horas trabajadas o al cambio de actividad, a fin de tomar un empleo donde un horario específico sea posible (Doeringer, 1990).

Como la figura 1 lo ilustra, el volumen de trabajadores ocupados tiende a disminuir en función de la progresión de la edad. Esta reducción, sin embargo, expresa esencialmente la reducción

del porcentaje de asalariados que ejercen un empleo a tiempo completo. El porcentaje de trabajadores a tiempo parcial se mantiene, por el contrario, relativamente estable: entre 10 y 11 %.

Estatuto laboral de los trabajadores de edad, Estados Unidos, 1992



Fuente: The Commonwealth Fund (1993).

Un hecho importante a señalar es que de los trabajadores inactivos, un grupo considerable estaría interesado en trabajar, más que nada a tiempo parcial, pero la inexistencia de empleos flexibles o las limitaciones personales, les impiden hacerlo. La encuesta L. Harris de 1992 indica que en los Estados Unidos, del conjunto de personas de 55 años y más, un 10% preferiría trabajar pero no encuentra empleo, mientras que un 12% está motivado a hacerlo pero se encuentra incapacitado (Taylor y Bass, 1992, 1992).

Un estudio canadiense indica que alrededor del 29% de los trabajadores que se retiran anticipadamente regresan efectivamente al mercado laboral en los años que siguen a este acontecimiento, sobre todo por razones financieras (Firbank,

1995). Muchos de estos trabajadores aceptarían condiciones de trabajo diversas, a condición de que los empleadores ofrezcan un programa de reconversión profesional, continúen haciendo aportes a un régimen previsional más allá de los 65 años, o dispongan de horarios flexibles para quienes deseen reducir sus responsabilidades (Quinn y Burkhauser, 1990).

Voluntariado

Los datos respecto al porcentaje de adultos mayores que ejercen actividades voluntarias son poco fiables, a raíz de la ausencia de encuestas representativas del conjunto de la población y de la definición a menudo variable de lo que constituye este tipo de actividad (O'Reilly y Caro, 1994); las informaciones existentes proveen, sin embargo, una idea aproximada de la importancia del fenómeno.

En los Estados Unidos, aproximadamente el 27% de las mujeres y el 25% de los hombres de 65 años o más ejercen actividades como voluntarios (The Commonwealth Fund, 1993), lo que representa 13,7 millones de personas¹⁴. En Canadá, la agencia Statistics Canadá (1990), adoptando un criterio relativamente restrictivo de lo que constituye voluntariado, reporta que un 19% de los hombres y un 22% de las mujeres mayores trabajan en organizaciones o actividades caritativas como voluntarios.

La mayoría de los estudios sobre la cuestión indican que la disposición a trabajar voluntaria-

mente aumenta en función del nivel de instrucción de las personas. Este fenómeno, en particular, permite pensar que dado al aumento del número de años promedio de escolarización de las nuevas cohortes de personas de edad, la implicancia de los jubilados en este sector tenderá a aumentar en el futuro. La creación de oportunidades y la definición de actividades nuevas para las personas mayores jugaría probablemente una función importante. Una investigación efectuada en la provincia de Ontario, en Canadá, muestra que muchos adultos mayores desean trabajar

en instituciones escolares como voluntarios: 17% trabajarían en bibliotecas, 14% ayudarían al nivel de las tareas escolares y 14% estarían dispuestos a enseñar tópicos relacionados al envejecimiento.

La existencia de programas patrocinados por la comunidad o el gobierno generan, de hecho, estímulos importantes. En los Estados Unidos, los cuatro programas federales más notables - **Retired Senior Volunteer Program, Foster Grandparent Program, Senior Companion Program, y Service Corps of Retired Executives**- implican apro-

ximadamente medio millón de personas (Bass et al., 1995). Estos programas reciben asistencia financiera de parte del gobierno y a menudo pagan a los voluntarios una remuneración en función de las actividades ejercidas. En Canadá, el gobierno federal ha patrocinado un sinnúmero de iniciativas, a través de su programa **New Horizons** establecido a comienzos de la década de los años 70. Alrededor del 12% de las personas de 65 años y más en Canadá están asociadas a iniciativas creadas como resultado de este programa (Novak, 1993).

«Muchos de estos trabajadores aceptarían condiciones de trabajo diversas, a condición de que los empleadores ofrezcan un programa de reconversión profesional, continúen haciendo aportes a un régimen previsional más allá de los 65 años, o dispongan de horarios flexibles».

¹⁴ Alrededor de 6 millones, por otra parte, desearían potencialmente hacer este tipo de tareas.

Servicios de cuidado provistos a los familiares y afines

El volumen de personas de la tercera edad que se consagran a actividades de este tipo es considerable. Tasas de divorcio importantes, conjugadas a un incremento de nacimientos en familias monoparentales, han hecho que la ayuda provista por los adultos para el cuidado de niños o de otros miembros de la familia devenga de más en más corriente. Muchos entre ellos deben consagrarse al cuidado simultáneo de niños y de otros adultos mayores dependientes, llamados por este hecho miembros de la *generación sandwich*.

Tanto en Canadá como en Estados Unidos, los estudios prueban que alrededor de un tercio de las personas de la tercera edad se ocupan del cuidado de un adulto mayor incapacitado (Government of Ontario, 1994). Las mujeres asumen más corrientemente esta tarea que los hombres, sobre todo en lo que concierne a los cuidados de salud y de tipo doméstico. De hecho, se estima que cerca del 80 % de los cuidados recibidos por los ancianos provienen de un miembro de la familia.

La persona típica que se encuentra implicada en este tipo de actividad provee entre 10,5 y 20 horas semanales de ayuda. Para ciertos adultos mayores, sin embargo, las actividades de cuidado constituyen un empleo a tiempo completo. En los Estados Unidos, se calcula que 1,2 millones de adultos mayores consagran 35 horas o más por semana a actividades de esta naturaleza (The Commonwealth Fund, 1993). Bass et al. (1995) subrayan la importancia en términos económicos de la contribución hecha por los adultos mayores a este nivel:

"The time that older Americans spend helping sick or disabled family members and friends is equivalent to the hours of 3.4 million full-time caregivers. At

\$5.60 por hour, the time rate for housekeeping work, the unpaid caregiving of older Americans is worth about \$40 billion per year. In comparison, the budget for Medicare home health benefits in 1993 is approximately \$7 billion (citado en The Commonwealth Fund, 1993: 36)".

La referencia de los autores al presupuesto que el programa **Medicare** asigna a los servicios sociales y de salud a domicilio merece atención. Tanto en Canadá como en Estados Unidos, la preocupación de parte del sector público res-

pecto del incremento del gasto incurrido por este sector, ha motivado la adopción de políticas de desinstitutionalización de los ancianos incapacitados. Pero este tipo de política es en gran parte posible gracias a la existencia de recursos informales, tal como el apoyo ofrecido por los familiares, sobre todo los adultos mayores. La tendencia a la ruptura del compromiso Estatal en

este dominio permite especular que la implicancia de los adultos mayores ocupará en el futuro un espacio todavía más importante.

CONCLUSIÓN

La contribución económica de las personas de la tercera edad es indudable. Ya sea al interior del mercado laboral, en tanto que asalariado, o al exterior del mismo, ejerciendo actividades voluntarias y ofreciendo cuidados diversos, los adultos mayores tratan de mantenerse activos y brindan un aporte significativo a nuestra sociedad. Un grupo relativamente importante de jubilados, sobre todo de aquéllos que han debido retirarse por razones involuntarias, desean reintegrarse al mercado laboral. Tanto en Canadá como en Estados Unidos, en consecuencia, el

«Tasas de divorcio importantes, conjugadas a un incremento de nacimientos en familias monoparentales, han hecho que la ayuda provista por los adultos devenga de más en más corriente».

proyecto de envejecimiento productivo cristaliza la realidad de un número considerable de adultos mayores, y la aspiración de un grupo no menos importante de ellos.

Sea cómo fuere, a medida que la población en ambos países continúa envejeciendo, el desafío para los poderes públicos en los próximos años será cómo crear las condiciones para que los adultos mayores encuentren mejores posibilidades para continuar ejerciendo actividades productivas, y evitar que la jubilación constituya una ruptura fundamental.

Los obstáculos a los que muchos adultos mayores deben confrontarse para continuar cumpliendo una función productiva, y que hemos señalado en las secciones precedentes, deberán ser reemplazados por oportunidades. La tarea, si vale la pena señalarlo, es extremadamente difícil. Por una parte, la profunda crisis fiscal que experimenta Estados Unidos hace que la latitud de acción y, en particular, la posibilidad de invertir en nuevas iniciativas y programas, sea estrecha. La posibilidad de aproximarse de una situación de pleno empleo comparable a la de los años 1950 y 1960, por otra parte, en un contexto de crecimiento económico limitado y de reestructuración industrial, aparece ilusoria. Este último hecho, en particular, continuará ejerciendo presiones para que las empresas favorezcan el retiro a una edad cada vez más avanzada.

Probablemente, las estrategias más fructíferas para favorecer el envejecimiento productivo son las que apuntan a una reorganización del ciclo de vida. La emergencia de trayectorias profesionales de más en más irregulares, hechas de carreras múltiples y consecutivas, y acompañadas de períodos de reconversión profesional y de desempeño prolongadas, han cambiado la organización tradicional del ciclo de vida. El papel del sector público a este nivel consistirá en hacer que las diferentes etapas del ciclo de vida -formación/trabajo/jubilación- sean más previsibles y respondan, no tanto a las circunstancias del mercado laboral, como a las capacidades reales y a los intereses de los trabajadores.

Las políticas gubernamentales que afectan la tercera edad, desafortunadamente, continúan

ancladas en una concepción asistencialista de este período de la vida. Por el momento, si cambios ha habido, han sido más bien modestos. Las transformaciones demográficas y económicas en curso harán que el sector público, y en cierta medida las empresas privadas, tomen conciencia de la situación y se vean forzados a reformar sus políticas y actitudes respecto a la tercera edad. Es de suponer que en este contexto el envejecimiento productivo adquiera, por la fuerza de las circunstancias, un carácter más generalizado.

BIBLIOGRAFÍA

- American Association of Retired Persons (AARP) (1989) *Business and Older Workers* (Washington, D.C.: AARP)
- Bass, S.A.; F.G. Caro y Yung-Ping Chen (Eds.) (1993) *Achieving a Productive Aging Society* (Westport, CT.: Greenwood Publishing Group).
- Bass, S.A. (Edit) (1995) *Older and Active: Dimensions of Productive Engagement Among Older Americans*. (New Haven, CT.: Yale University Press).
- Caro, F.G.; S.A. Bass y Young-Ping Chen (1993) "Introduction: Achieving a Productive Aging Society" In Bass et. al., op. cit.
- Clark, P.G. (1991) "Ethical Dimensions of Quality of Life in Aging: Autonomy vs. Collectivism in the United States and Canadá" *The Gerontologist*, 31: 631-639.
- The Commonwealth Fund (1993) *The Untapped Resource. The Final Report of the Americans Over 55 at Work Program* (N.Y.: The Commonwealth Fund).
- Doeringer, P.B. (Edit.) (1990) *Bridges to Retirement Older Workers in a Changing Labour Market*. (Ithaca, N.Y.: (LR Press).
- Fairlie, H. (1988) "Greedy Geezers: Talkin' 'bout my generation" *New Republic*, March 28: 19-22
- Firbank, O.E (1995) "Dynamique de passage à la retraite et appartenance à une communauté immigrante au Canada et au Québec" (Paper presented at the Association for Canadian Studies' meeting, Montreal, Québec).
- Fries, J.F. (1980) "Aging, Natural Death, and the Compression of Morbidity" *New England Journal of Medicine*, 303: 130-136.
- Gibson, K.J., W. Zerbe & R.E. Frenken (1993) "Employers perceptions of re-employment barriers faced by older job hunters" *Relations Industrielles*, 2:321-35.
- Government of Ontario (1994) *Volunteer Caregiving. Miting the Challenges of the New Reality*. (Ontario: Queen's Printer for Ontario).

- Guillermand, A.M. (1985) "Prétraite et mutations du cycle de vie" *Futuribles*, Mai; 31-38.
- Guillermand, A.M. y H. van Gunsteren (1991) "Pathways and their Prospects: A Comparative Interpretation of the meaning of Early Exit" In Kohli et al., op. cit.
- Guillermand, A.M. and M. Rein (1993) "Comparative patterns of retirement: Recent trends in developed societies" *Annual Review of Sociology*, 19:469-503.
- Henretta, J.C. (1992) "Uniformity and Diversity: life Course Institutionalization and Late-life Work Exit" *The Sociological Quarterly*, 33(2): 265-279.
- Herzog, A.R. y J.S. House (1991) "Productive Aging and Aging Well" *Generations*, 15(1): 49-54.
- Kingson, E.R. (1991) "The Greying of the Baby Boom in The United States: Framing the Policy Debate" *International Social Security Review*, 44:1-2.
- Kohli, M. (1986) Die institutionalisierung des lebenslaufs. Historische Befunde und Theoretische Argumente *Kolner Zeitschrift Soziologie und Sozialpsychologie*, 37: 1-29.
- Kohli, M., M. Rein, A-M Guillermand et H. van Gunsteren (Edit) (1991) *Time for Retirement: Comparative Studies of Early Exit from the Work Force*. (N.Y.: Cambridge University Press).
- Marmor, K.U. y U. Schoepflin (1989) "The State and the Life Course" *Annual Review of Sociology*, 15: 187-209.
- Novak, M. (1993) *Aging and Society. A Canadian Perspective*. (Scarborough, Ont.; Nelson Canada).
- O.Rand, A. M. (1990) "Stratification and the Life Course" In R.H. Binstock y L. George (Edit) *Handbook of Aging and the Social Sciences*. (N.Y.: Academic Press).
- O'Reilly, P. y F.C. Caro (1994) "Productive Aging: An Overview of the Literature" *Journal of Aging and Social Policy*, 6(3): 39-71.
- Oficina Internacional del Trabajo (1995) *El trabajo en el Mundo* (Ginebra: OIT).
- Quinn, J.F. y R.V. Burkhauser (1990) *Retirement Preferences and Plans of Older American Workers*. (Syracuse University).
- Riley, M.W., R.L. Kahn y A. Foner (Edit.) (1994) *Age and Structural Lag. Society's Failure to Provide Meaningful Opportunities in Work, Family, and Leisure*. (N.Y.: John Wiley and Sons, Inc.).
- Rowe, J.R. y R.L. KAHN (1987) "Human Aging: Usual and successful" *Science*, 237: 143-149.
- Schneider, E.L. y J.A. Brody (1983) "Aging Natural Death and the Compression of Morbidity: Another View" *New England Journal of Medicine*, 309: 854-856.
- Schulz, J.H. (1986) "Voodoo Economics and the Aging Society" *Of Current Interest from the Policy Center on Aging* (Brandeis University), 6:2.
- Schulz, J.H. (1985) *The Economics of Aging* (Westport. CT: Auburn House).
- Statistics Canada (1990) *A Portrait of Seniors in Canada*. (Ottawa: Minister of Supply and Services).
- Statistics Canada (1994) *General Social Survey, Cycle 9*. (Ottawa: Minister of Supply and Services).
- Taylor, H y R. Leitman (1989) *Older American Workers: The Untapped Labour Source* (N.Y.: Lous Harris and Associates).
- Townson, M. (1994) *The Social Contract and Seniors: Preparing for The 21st. Century* (Ottawa: National Advisory Council on Aging).